

FEBRERO 2024 - Nº 20

# LA BRECHA

ANÁLISIS DE COYUNTURA ECÓNOMICA Y SOCIAL

18/23

Reactivar la lucha por la educación  
pública en Madrid tras la

Marea Verde





# La lucha por la educación pública en Madrid. Reactivar las luchas tras la Marea Verde

**ALICIA** Orientadora interina

**MARTINA** Profesora de filosofía interina

**MANU VALLE** Fotografías

*Las opiniones expresadas en este artículo representan exclusivamente a las autoras y en ningún caso constituyen una postura oficial de ningún sindicato o de la Asamblea.*

**El próximo febrero de 2024, los sindicatos CGT, CNT y STEM y la asamblea Menos Lectivas convocan una huelga de tres días en la enseñanza pública madrileña. Cuando escribimos estas líneas aún no sabemos si UGT se suma a la convocatoria de huelga, ya que está pendiente de preguntar a sus bases. En este espacio que nos brinda La Brecha vamos a tratar de explicar de dónde viene este movimiento y sobre todo, a dónde queremos ir.**

**De los recortes de 2011 a la actualidad: los inicios de la campaña 18/23**

Es sabido que los recortes de 2011 transformaron la educación pública madrileña de manera radical, no solo desde el punto de vista laboral, sino que abrieron la puerta al desmantelamiento de la red pública y a la implantación de un sistema de segregación y exclusión de clase en los que se han convertido hoy los centros educativos de la Comunidad de Madrid. En lo que respecta a lo laboral, se produjo un ERE encubierto que dejó en la calle a más de 3.000 docentes interinos, a través del aumento de horas lectivas.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de horas lectivas? Las «horas lectivas» son aquellas que los docentes dedicamos a dar clase; el resto de horas de nuestro horario en el centro se dedican a guardias, burocracia, atención a padres, atención al alumnado, reuniones de coordinación y proyectos de centro.

Como decíamos, en el 2011 se produjo un aumento de estas horas en secundaria y FP de 18 h a 20 h (anteriormente ya se había aumentado desde 17 h), y en primaria e infantil, que suman 25 h, llevan años pidiendo

## «Tras el fin del ciclo Marea Verde, se han sucedido años de impasse y desmovilización por parte de profesorado y alumnado»

bajarlas a 23 h. A la reducción de plantilla que supuso el aumento de horas se sumó el aumento de las ratios (esto es, el número de alumnos por aula y profesor, que ya venía aumentando desde la llegada del PP a la CAM), y otros recortes como la eliminación de centros de formación de profesorado, desdobles, la desaparición de aulas de enlace para migrantes o la reducción de grupos de bachillerato nocturno. Los recortes se extendieron por todo el estado con la llegada del PP al gobierno estatal y fueron la causa del ciclo de movilizaciones conocido como Marea Verde; un movimiento que unió no solo a docentes, sino también a alumnos, que se autoorganizaron en asambleas independientes por toda la geografía madrileña.

Tras el fin del ciclo Marea Verde, se han sucedido años de impasse y desmovilización por parte de profesorado y alumnado, a pesar de

que los ataques a la pública en Madrid no cesan. El estado general entre los docentes es de desánimo e indefensión aprendida, triunfan los discursos desmoralizantes por parte de docentes mayores que vivieron como un fracaso el fin de la Marea. A esto se suma que un tercio del profesorado no ha vivido, por su edad de incorporación al cuerpo docente, las condiciones previas a los recortes. Nosotras mismas, como mucha otra gente de la Asamblea, participamos en la Marea Verde desde el lado del alumnado. Vivimos entonces los ataques a la pública como estudiantes y trece años después los seguimos sufriendo como trabajadoras.

La falta de organización ha derivado en que no solo no se negocie la vuelta al horario precrisis, sino que la consejería ofrece en su lugar medidas que alientan el esquirolaje, como la orden del 13 de diciembre, que permi-





te aumentar voluntariamente el horario lectivo por 100 euros al mes.

En lo que respecta al papel de los sindicatos mayoritarios, se les culpa de provocar desmovilización, convocando huelgas «desde arriba» sin que el profesorado se entere y con apenas antelación, dispersas en el calendario sin una preparación previa, como la que tuvo lugar el pasado mes de mayo. Aquella huelga fue tildada de electoralista al hacerse dos días antes de las elecciones autonómicas y municipales.

Trece años después, la mayoría de las comunidades autónomas han revertido el aumento de horas lectivas, una de las medidas más lesivas de los recortes, a excepción de dos comunidades: Madrid y Galicia. Esta es la razón por la que desde mayo del año pasado, CGT, CNT, STEM y UGT decidieron unir fuerzas, para recuperar el horario de 18 horas lectivas en secundaria, previo a 2011, y conseguir las 23 h en primaria como en el resto del estado. CCOO declina la invitación a participar como sindicato en múltiples ocasiones.

La elección de esta reivindicación concreta tiene que

ver con las negociaciones que previsiblemente iban a tener lugar con la Consejería, dado que los acuerdos sectoriales tienen una duración habitual de 4-5 años y el último, donde no se trató el tema de las lectivas, había sido en el año 2018. La campaña surge, por tanto, con la voluntad de incidir en estas negociaciones y de poner sobre la mesa el agravio comparativo que sufrimos las docentes en Madrid.

La primera idea que pone en marcha la campaña es la de recoger «resoluciones de claustro»: pronunciamientos del claustro de un centro realizados por unanimidad. Salvo algunos casos, como el IES El Espinillo, que votó la bajada de horas por unanimidad –y de paso, se celebraron asambleas con más de 30 docentes–, la mayoría de centros se encontró con la negativa de los equipos directivos a plantear la posibilidad de votar en el claustro el manifiesto por la bajada, alegando no ser una decisión pedagógica, por lo que la campaña decidió centrarse en la recogida de firmas. Al hilo de esto, es importante entender que los recortes vinieron acompañados de una reforma de la democracia interna y autonomía de los



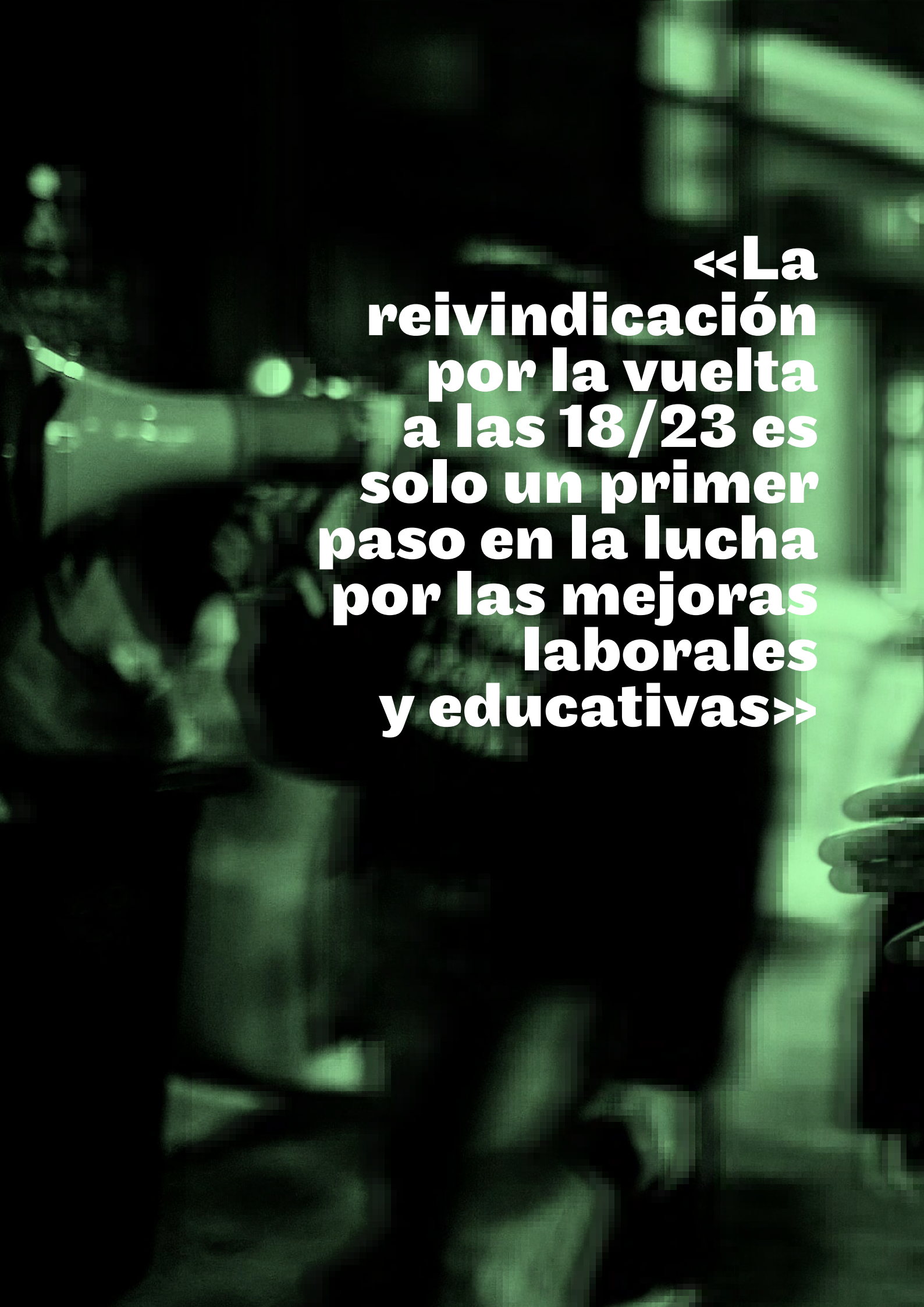
## <<Pedir la vuelta a las 18/23 es pedir que vuelvan los más de 4.000 profesores interinos expulsados>>

centros, modificando la elección de los equipos directivos y la función de los claustros. Todo ello ha ido permeando y deteriorando la cultura democrática y participativa de cada centro. Algunas compañeras de primaria, por ejemplo, asocian la falta de movilización en la etapa con la represión que sufren por parte de la Inspección de Trabajo cada vez que hacen cosas tan simples como repartir folletos entre compañeros.

Nuestro primer hito como Asamblea Menos Lectivas fue una concentración en Sol a finales del curso pasado. En un fin de curso complicado, que coincidía con los procesos de oposición de secundaria, entre 200 y 300 docentes protestamos en Sol exigiendo la bajada de lectivas. Mientras tanto, la Consejería eliminó el Bachillerato presencial nocturno y amplió las becas para estudiar Bachillerato privado a rentas medias y altas.

### **Un salto cualitativo: La construcción del movimiento y del discurso**

En septiembre se retoma la campaña con una afluencia de unos 80 docentes a las asambleas. Triunfa la convicción de que la campaña solo funcionará si conseguimos construir una red de asambleas en los centros con gran participación, tal y como se dio durante la Marea Verde, que se articuló a través de asambleas generales y de centro, y movilizó no solo a profesores sino también a alumnado. Lo que nos unió en un primer momento –la necesidad de incidir en las negociaciones de la mesa sectorial–, se transforma en el deseo y las ganas de que la campaña vaya más allá de la vuelta al horario precrisis. Así, se explicita la necesidad de combinar una mirada corta, marcada por las negociaciones con la Consejería, pero también una larga, que se base en ir construyendo poco a poco una red



**«La  
reivindicación  
por la vuelta  
a las 18/23 es  
solo un primer  
paso en la lucha  
por las mejoras  
laborales  
y educativas»»**



de asambleas, de modo que la huelga de febrero no es el objetivo final, sino una «prueba de estructura» más en el proceso.

Con la idea de generar tejido en los centros, la recogida de firmas se planteó como una herramienta no solo de presión a la Consejería, sino especialmente como un instrumento de movilización que permitiera conectar con nuestras compañeras y crear asambleas de centro que dinamizaran la participación en la campaña. Así, se empiezan a constituir distintas asambleas de centro con la «excusa» de la recogida.

Todos los centros donde se constituyeron asamblea de centro, que llegan a ser 30, son de educación secundaria, la mayoría en IES de barrios obreros, como el Vallecas-Magerit, el San Cristóbal de los Ángeles (Villaverde) o el Mariano José de Larra (Aluche). Varias de estas asambleas se presentaron en el acto durante la concentración que se hizo en la Puerta del Sol el 22 de noviembre. Esta convocatoria se vivió como un éxito por la afluencia de docentes y la participación de distintas asambleas de centro. En sus intervenciones enmarcaron la reivindicación de las

18/23 en la lucha contra el desmantelamiento de la pública y las reivindicaciones tanto pedagógicas como laborales.

Dos días antes, la mesa sectorial hacía público un comunicado anunciando que se iniciaban las negociaciones para abordar la bajada de horas lectivas, en un claro intento desmovilizador. Tras el éxito del acto, presenciamos cómo CCOO, que había estado anunciando a bombo y platillo los inicios de la negociación en la mesa, y que no había querido participar

**«Lo que comenzó con una demanda laboral se convirtió en una defensa de la educación pública y lo que comenzó como una movilización puntual se transformó en la construcción de organización desde abajo, basada en una red de asambleas de centro»**

en la concentración, se presentaba en prensa como «organizadores» de esta.

### **Concentración SOL 22 NOVIEMBRE**

Para nuestra sorpresa, en solo 4 meses y con una estructura aún en construcción, logramos recoger 14.000 firmas para la vuelta a las 18/23, que entregamos el 21 de diciembre en el Registro mediante una cadena humana. El acto de entrega finalizó con una «junta de evaluación» a la



Consejería, en la que las distintas asambleas presentaron sus problemáticas y análisis de las políticas educativas de la Comunidad. Este acto fue la constatación de la ampliación del discurso más allá de las reivindicaciones horarias, incluyendo todos los ataques a la educación pública madrileña. Las distintas intervenciones trataron sobre construir tejido en los centros y generar un poder propio.

Así, lo que comenzó con una demanda laboral se convirtió en una defensa de la educación pública y lo que comenzó como una movilización puntual se transformó en la construcción de organización desde abajo, basada en una red de asambleas de centro. En este proceso también han aparecido voces que reivindican la unión con los trabajadores y trabajadoras de los centros (administración y servicios, limpieza, etc.) y son también muchas quienes reivindican un discurso más amplio conectado con la defensa de servicios públicos y la diversidad social frente a la maquinaria de segregación neoliberal que caracteriza la educación en Madrid.

### **La construcción del discurso**

En las asambleas hemos hablado mucho acerca de cómo enfocar el discurso. Muchas compañeras tenían miedo de que la reivindicación se leyera como una petición para trabajar menos, de acuerdo con la opinión pública, según la cual los profesores trabajan poco. Por otro lado, la elección de esta reivindicación





**<<plantear la reivindicación como primer paso para revertir los recortes y recuperar nuestros derechos sin conformarnos con migajas>>**

ha sido puramente estratégica: por una cuestión de logística, es una petición más realizable a corto plazo que otras, y gracias a las movilizaciones hemos conseguido que se ponga encima de la mesa. Así, vimos necesario dotar de sentido a la reivindicación y plantearla como primer paso para revertir los recortes y recuperar nuestros derechos sin conformarnos con migajas. Entendiendo que la reivindicación por la vuelta a las 18/23 es solo un primer paso en la lucha por las mejoras laborales y educativas, hemos conectado discursivamente esta lucha con reivindicaciones por el derecho a la educación.

Nos parece fundamental que se entienda que pedir la vuelta a las 18/23 es pedir que vuelvan los más de 4.000 profesores interinos expulsados en 2011; visibilizar que hemos seguido haciendo el mismo trabajo pero con menos personal. Pedir menos lectivas supone pedir que se reconozca, por un lado, el trabajo que ya hacemos –muchas veces fuera de nuestro horario– y, por otro, pedir más tiempo para poder ofrecer una educación pública de mayor calidad. En las asambleas las compañeras de primaria cuentan cómo es habitual llegar un par de horas antes a los colegios para preparar materiales, o hacerlo hasta altas horas de la noche, pues no tienen ningún tiempo reconocido para este fin.

Así, reclamamos la necesidad de tener horas reconocidas para corregir, preparar clases y rellenar la ingente burocracia que aumenta cada año, pero también para coordinarnos con otros profesores y departamentos o para crear proyectos con el tejido asociativo de los barrios. Estamos hartas de propuestas pedagógicas que implican 0 inversiones en educación y que ponen todo el peso de la transformación educativa en la forma, pero no en los recursos. ¿Cómo podemos pedir calidad educativa, por ejemplo en FP, con docentes que ro-



tan entre 30 asignaturas cada año? Lo hacen sin apenas tiempo para preparar las clases, a expensas del trabajo no pagado que realizamos en nuestras casas.

Necesitamos más tiempo para tratar las necesidades de un alumnado atravesado por graves problemas de ansiedad y depresión, para preparar materiales que se ajusten a su diversidad, para consultar y coordinarse con nuestras compañeras de Orientación. Queremos más tiempo para desarrollar proyectos de convivencia, de resolución de conflictos a través de la mediación, de prevención del acoso escolar, o diferentes proyectos basados en el apoyo mutuo. Queremos poder realizar proyectos como la Biblioteca del IES Vallecas Magerit, que durante años abrió su biblioteca a un alumnado, a menudo, vulnerable, sin acceso a internet en casa, calefacción o apoyo educativo. El aumento de la carga lectiva hizo desaparecer la figura de la profesora-bibliotecaria, que se coordinaba con la ayuda de asociaciones vecinales. En definitiva, como dice Alicia aludiendo al lema de CGT Enseñanza, reducir las horas lectivas es indispensable para poder llevar a cabo esa «escuela nueva que llevamos en nuestros corazones».

Alicia, que como orientadora ha sido testigo de la segregación que se produce en nuestros centros hacia el alumnado vulnerable, de clases trabajadoras o con diversidad funcional, recuerda la necesidad de reivindicar dichas horas para transformar la escuela en un sistema menos punitivista y represivo, desarrollar proyectos que conecten con las necesidades del barrio o abordar la diversidad desde modelos no segregadores: «No podemos obviar que a día de hoy la escuela es un lugar de reproducción y naturalización de las desigualdades sociales bajo el mantra de la meritocracia, y que enseña más a obedecer que a organizarse. La escuela puede y debe ser, para nosotras, un espacio de lucha de clases y nuestras horas no

lectivas son esenciales para ello. Necesitamos más tiempo para establecer, por ejemplo, sistemas de resolución de conflictos a través del diálogo, que eviten y sustituyan a las medidas correctivas de expulsión. Unas medidas que, a efectos prácticos, sirven para excluir de nuestras aulas a los alumnos vulnerables y de clase trabajadora».

### **El momento actual: «victoria parcial» y desmovilización por la propuesta de acuerdo**

El pasado 11 de enero los sindicatos de la mesa (CCOO, CSIF, ANPE y UGT) anunciaron una propuesta de acuerdo con la Consejería: volver a las 18 lectivas en Secundaria y FP de una manera progresiva, 19 h en el 2024-2025 y 18 h en el 2025-2026; primaria e infantil quedaba fuera de la propuesta de acuerdo.

Esta propuesta para nosotras es inadmisibles, puesto que deja de lado a las etapas de infantil y primaria. Ocurriría lo mismo que pasó en Galicia, donde se ha dejado fuera del acuerdo a secundaria. Una vez más comprobamos que la estrategia de los sindicatos de la mesa y la Administración es dividirnos cediendo migajas solo a algunos; acallar reivindicaciones laborales que supondría cambios profundos con «caramelitos», como «días moscosos» que no solucionan nuestra situación laboral, pero que acallan las protestas.

Es importante destacar que tanto primaria como infantil son los sectores más feminizados y con peores condiciones del cuerpo docente. Poseen una mayor carga lectiva, un salario más bajo, y han sufrido una pérdida de horas de libre disposición de las que disfrutaban en el pasado. Al tratarse de un sector menos organizado y movilizad, desde hace unos meses venimos organizando una iniciativa de hermanamiento de centros, en la que



los centros de secundaria que ya cuentan con asamblea visitan colegios cercanos para ayudarles a montar las suyas propias, así como un encuentro entre primaria y secundaria para el 3 de febrero. Además, tememos que un parón en la movilización haga que esta propuesta de acuerdo se quede en papel mojado, pues no es la primera vez que la Consejería y los sindicatos de la mesa anuncian medidas que no terminan por cumplirse.

Con este panorama caminamos hacia la huelga de febrero, que se plantea de 3 días. No somos ingenuas, sabemos que esta propuesta de acuerdo tiene como objetivo desmovilizarnos y transmitir a las trabajadoras la

idea de que no hay nada por lo que luchar. Nuestro punto a favor es que nosotras sí tenemos arraigo en nuestra red de centros, por lo que tendremos que librar ahí, en las asambleas, la batalla del discurso y la organización y saber transmitir bien a nuestros compañeros la importancia de la huelga. Por su parte, CCOO plantea el acuerdo como única opción y consulta a sus bases mediante una encuesta sobre la posibilidad de firmar un acuerdo que, de firmarse, dejaría fuera a más de la mitad de los docentes de la pública en Madrid.

A la hora de plantear la huelga creemos fundamental tener en cuenta los aprendizajes del ciclo Marea Verde. Esta asumió como central

que las asambleas de centro tomaran parte en las decisiones sobre las movilizaciones, discurso y reivindicaciones. Recordamos también que la movilización de la Marea puso de manifiesto una ruptura que arrastramos en la actualidad entre poder asambleario y sindicatos mayoritarios, especialmente en lo que respecta a la articulación de la huelga. La Marea llegó a convocar 10 días de huelga entre los meses de septiembre, octubre y noviembre. Las asambleas votaron un modelo de paro indefinido de tres días a la semana, mientras que los sindicatos mayoritarios, con las elecciones en el horizonte, proponían un modelo sostenido en el tiempo con huelgas dispersas. CCOO, UGT y STEM se desmarcaron de la decisión votada alegando unidad sindical con ANPE y CSIF y finalmente la Red Verde tuvo que convocar huelga en solitario con ayuda de CGT y CNT.

### ¿Cómo seguir?

#### Alianzas estratégicas

Como ya mencionamos, para nosotras ha sido muy importante entender que esta campaña no termina con la huelga, y que nuestro objetivo es unir fuerzas para fortalecer un tejido asambleario en los



centros capaz de marcar una agenda clara de defensa de la pública frente a la privatización y la segregación. Nos parece fundamental contar con sectores poco movilizados pero estratégicos. Además de las ya mencionadas compañeras de infantil y primaria, queremos incidir en la importancia estratégica de la FP o el bachillerato nocturno. Estos dos últimos sectores nos parecen estratégicos, no solo en términos de su impacto en el profesorado, sino especialmente en el alumnado. Se trata de etapas formativas con alumnado mayoritario de clase trabajadora, y actualmente están en el ojo del huracán de la privatización.

A principios de curso, la Comunidad de Madrid eliminaba la modalidad presencial de bachillerato, con la clara intención de erradicarla completamente en los cursos venideros. El nocturno, que permitía al alumnado realizar el bachillerato en tres años, ha pasado a dos, lo que afectará al alumnado que compagina estudios y trabajo —la razón de ser de esta modalidad—. En cuanto a la FP, que constituye la formación de la mano de obra trabajadora, año tras año disminuyen las plazas públicas y se desvía alumnado a la privada y concertada, con precios prohibitivos para las familias. Los que logren acceder a la pública se encontrarán con un panorama desolador: falta de prácticas o explotación laboral no remunerada.

Es preciso poner el foco en el trasvase de la pública hacia la privada y concertada, fruto del proyecto neoliberal de la Comunidad. En la Comunidad de Madrid, únicamente un 54,3 % del alumnado acude a centros públicos, la cifra más baja del Estado por detrás de Euskadi. La tendencia privatizadora está aún más avanzada en la ciudad de Madrid, con solo un 40 % del alumnado escolarizado en la red pública. Es importante hacer un análisis de esta coyuntura y modificar nuestras estrategias de lucha.

Hasta ahora nunca nos hemos planteado trazar alianzas con el profesorado de la privada y concertada, puesto que las reivindicaciones educativas siempre han estado ligadas a la defensa de un modelo educativo público. No obstante, ¿qué ocurriría si lográramos movilizar al profesorado de la concertada y privada, con convenios y condiciones mucho peores que en la pública? Parte de las razones por las que el modelo privado-concertado es tan rentable es precisamente por lo barato que sale el profesorado a la concertada, con un convenio a 25 horas lectivas en secundaria, 32 h en primaria y 38 h en infantil, que puede aumentarse mediante horas extraordinarias de manera prácticamente no regulada.

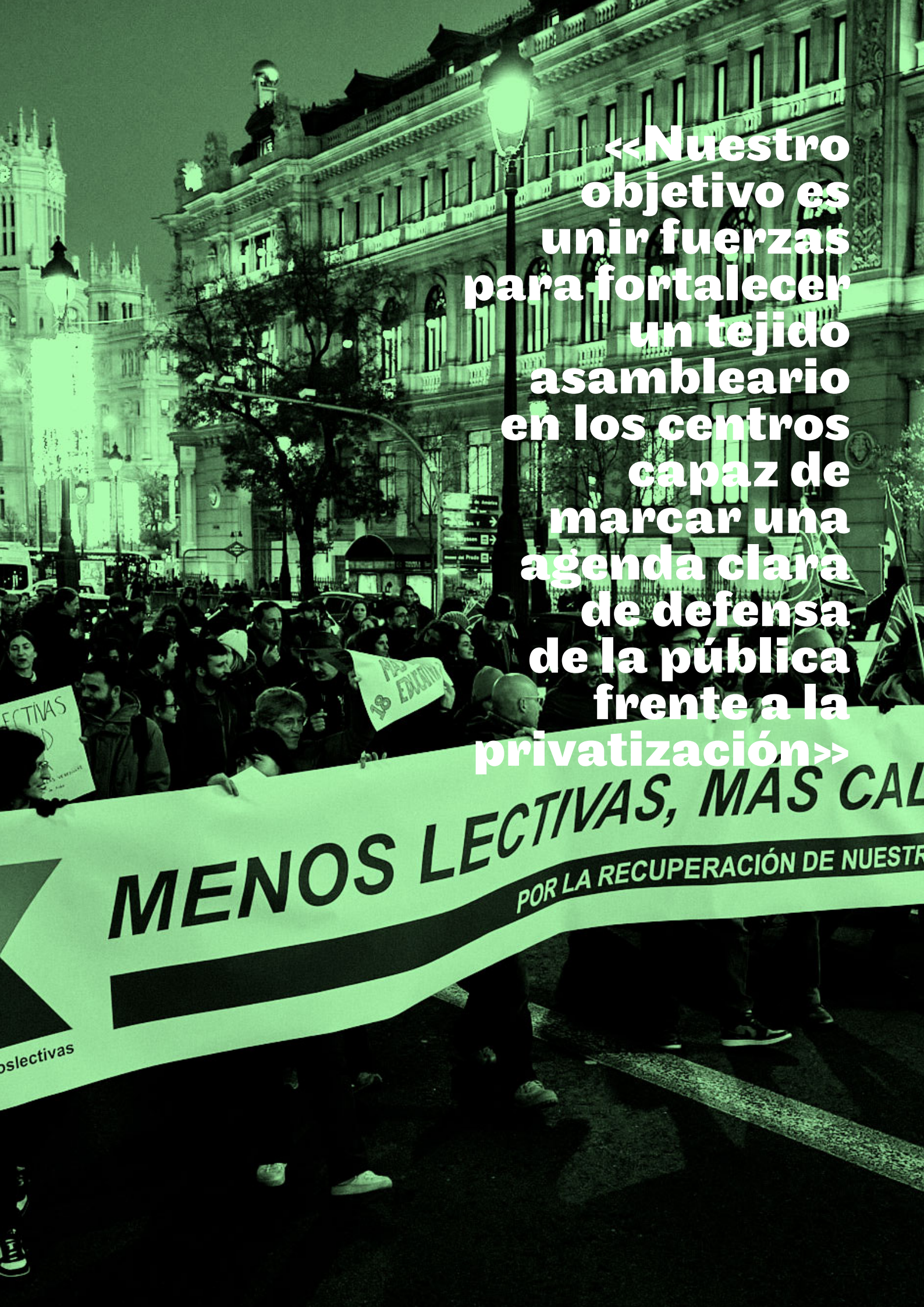
### Nuevos imaginarios de huelga

Es importante imaginar nuevas formas de hacer huelga que superen las dinámicas arrastradas hasta ahora por parte de los sindicatos. Como ya mencionamos, se trata de huelgas aisladas, sin conexión alguna con el profesorado. Sorprendentemente, una reivindicación que se ha recogido en los centros es el rechazo a la huelga de un día, en muchos se pide huelga de 3 días, de un mes o incluso indefinida.

En este próximo ciclo de lucha en las aulas que se inicia va a ser muy importante pensar en nuevas formas de huelga, y entender de qué manera podemos presionar realmente a la Consejería. En un momento de burocratización de nuestra labor, tal vez hacer huelga durante las evaluaciones, o en momentos clave como a final de curso, donde se concentra buena parte de la tarea burocrática, podría ejercer más presión que otras acciones que se vienen dando.

Otro de los límites es la propia huelga como mecanismo para luchar por reivindicaciones políticas que podría argumentarse que





**«Nuestro objetivo es unir fuerzas para fortalecer un tejido asambleario en los centros capaz de marcar una agenda clara de defensa de la pública frente a la privatización»**

**MENOS LECTIVAS, MAS CAL**  
POR LA RECUPERACIÓN DE NUESTRO

oslectivas



## **«Quizás nuestras alianzas deberían centrarse en unir a profesorado, demás trabajadores, familias y alumnado de aquellos centros afectados por la segregación; aquellos centros que quieren educar a la infancia y adolescencia que vive en su barrio sin seleccionar a nadie»**

exceden lo laboral, pidiendo, por ejemplo, el fin de medidas tan sangrantes como el cheque a familias para pagar bachillerato privado, que supone un coste 40 millones de euros al erario público. Un dinero que podría servir para reincorporar a esos 4.000 docentes despedidos.

### **Conclusión**

Para nosotras está claro que el principal aprendizaje de este curso es que necesitamos un sindicalismo de base con una red de asambleas de centro que trace lazos con los movimientos sociales y vecinales. A pesar de carecer de representación en la mesa, hemos podido comprobar que con organización y movilización somos capaces de marcar agenda propia y de presionar en los acuerdos con la consejería. La unidad sindical en nombre de la cual se nos ha traicionado una y otra vez, no puede estar por encima de las decisiones de las asambleas de centro, que son quienes van a movilizar realmente al profesorado. Para nosotras se ha hecho patente que los sindicatos tradicionales de educación tienen una manera de hacer que no funciona ya en el sector. No obstante, si queremos abrir un nuevo ciclo de lucha que movilice al profesorado, tendrá que ser desde abajo, y de la mano de los sindicatos.

Hay quien todavía ve la tarea de generar asambleas en los centros como algo secundario y prácticamente estético. Pero realmente se trata de la única manera que tenemos de llegar a las problemáticas de cada centro, y de superar los tiempos en los que las huelgas y movilizaciones se convocaban desde arriba. Necesitamos un nuevo sindicalismo capaz de movilizar y liderar, pero desde una militancia de base que se articule a través de las asambleas en los centros, pues es la única manera de hacer partícipes a los profesores en el sindicalismo y que no sientan que se lo «dan hecho».



El ciclo de lucha que se abre tendrá que estar marcado por las alianzas con todos los sectores vinculados a la reproducción de la vida, como la sanidad o la vivienda, que también atraviesan un proceso de privatización, convertidos hoy en mecanismos de extracción de rentas y acumulación de capital apoyado por el estado. Necesitamos una lucha conjunta para desmercantilizar todos estos sectores que, por su importancia en la reproducción de la vida, son capaces de generar organización y antagonismo en torno a su defensa frente a los intereses del capital.

Por otro lado, considerando la elevadísima segregación educativa y residencial en la Comunidad de Madrid, podríamos enfocarnos en construir una alianza entre «los de abajo». Quizás no es el camino luchar por bajar las ratios o las horas lectivas en IES y CEIP cuyos claustros y/o equipos directivos reivindican medidas segregadoras, compitiendo con otros centros para seleccionar al «mejor alumnado» y obtener, por ejemplo, los mejores resultados posibles en la EVAU. A quienes les importa poco el precio de las extraescolares, que no haya becas de comedor, o que año tras año se hagan «grupos-bomba» repletos de alumnado vulnerable y se lo dejen al último docente en llegar. Quizás nuestras alianzas deberían centrarse en unir a profesorado, demás trabajadores, familias y alumnado de aquellos centros afectados por la segregación; aquellos centros que quieren educar a la infancia y adolescencia que vive en su barrio sin seleccionar a nadie. Si analizamos la participación real que ha generado esta campaña —más allá de las 14.000 firmas físicas—, el profesorado que compone nuestras asambleas, que dinamiza sus centros y que echa horas de tareas militantes, procede en su amplia mayoría de centros de este tipo.

En definitiva, la tarea que tenemos por delante es la de construir y apostar por la unidad del sindicalismo combativo, con una agenda de clase, y menos gremialista, consciente en todo momento del contexto de segregación y privatización, y del papel de las docentes no siempre positivo en los engranajes educativos. Teniendo en mente la escuela como espacio en disputa y de lucha de clases, con la capacidad de ser un punto de encuentro, organización y lucha de las trabajadoras que forman parte de la comunidad educativa.

La Brecha es una publicación económica y sociolaboral mensual del Gabinete Económico confederal que tiene como objetivo plasmar las distintas realidades y problemas de la clase trabajadora.

A través de esta, aportamos estudios sectoriales, análisis de coyuntura socioeconómica y temas relacionados con la acción sindical.

Puedes seguir todas nuestras comunicaciones a través del canal de difusión de Telegram.

